

ros del armada de pescar de la otra vanda del rio, truxeron ante el capitán unas tenaçicas como las que usan las mugeres para se pelar las cejas, é un cascabel con unas alas fechas en él, é una cabeça de çemí, é dos águilas con cada tres pintantes, y otro cascabel menor que el de suso y un cañutillo, como cabo, lo qual todo era de oro, é pesaron estas piezas nueve castellanos y un ducado. É dixerón que junto al rio en un arenalejo, en un hoyo cubierto de tierra é unas tunas ó cardos, ençima avian hallado tres personas enterradas de pocos dias, que estaban degollados é abiertos por los pechos á la parte del coraçon, á los quales hallaron aquellas piezas de oro que es dicho, y un çemí ó ydolo de metal que estaba todo con aquellos muertos. É luego el capitán mandó passar algunos de sus soldados con un escribano de la otra parte, para que mirassen aquellos defuntos é viessen de qué forma estaban é le truxessen relacion dello: é passados de la otra parte del rio, hallaron tres muertos, el uno que paresçia de treçe ó catorçe años, é los dos de cada çinco ó seys, degollados é abiertos por los pechos y echados en un hoyo é cubiertos con arena y ençima algunas tunas, porque los chripstianos que les tomaron el oro, los avien tornado á cubrir. Y estaban en aquel arenalejo, donde avian estado los indios que se dixo de suso que dieron las treynta y dos hachas é taça é ho-teçico de oro é que haçian aquellos autos

ó ademanes ya dichos, al tiempo que se desembarcaron los primeros chripstianos en el puerto, y estaban frescos, que se paresçia bien que el viernes antes, quando se dixo que entraron los navíos en aquel puerto, los avian degollado ó sacrificado. É todos los indios que avian venido en aquella costa á verse ó tractar con el capitán é los chripstianos todos traian cortadas, ó mejor diciendo, harpadas las orejas y corriendo sangre por la cara. Aquesto es cosa comun en la Nueva España y en otras partes de Tierra-Firme, como se dirá mas largamente, quando se escriba la segunda parte desta *General y natural historia de Indias*; y este sajamiento de orejas es entre aquella gente como una compurgaçion ó çerimonia para aplacar al demonio, é cosa muy religiosa é sancta entre los indios.

Tornando al propósito é passo en que estamos, digo que no se determinaron estos españoles que fueron á ver aquellos indios si eran hombres ó mugeres, por estar dañados é mucho hediendo, é no los sacar del hoyo en que estaban, sino solamente los descubrieron de un lio en que estaban arrollados, é assi se los dexaron é los tornaron á cubrir de arena. Pero de creer es que si tuvieran mas oro, que aunque mas hedieran no quedáran con ello, aunque se lo ovieran de sacar de los estómagos; porque la malvada cobdiçia de los hombres á todó trabaxo é asco y peligroso subçesso se dispone.

CAPITULO XVII.

Cómo el capitán, Johan de Grijalva, partió con los tres navíos y armada del puerto de Sanct Anton, y cómo fué á Puerto Deseado, y cómo se hallaron unos ydolos é indiçios notorios de ser la gente de aquella tierra suçia é culpada del pecado nefando contra natura, é ydólatras.

Martes, veynte de julio, salieron los tres navíos y chripstianos que andaban en este descubrimiento con el capitán Johan de Grijalva, del rio é puerto de

Sanct Anton, é tomaron la derrota para la isla Fernandina; é despues que andovieron hasta los diez é siete dias de agosto con muy contrarios tiempos é faltádoles ya el agua, acordaron de volver á buscar la Tierra-Firme y haçer aguada, porque no tenian qué beber, y no sabian adonde estaban. É tornando á buscar la tierra, la vieron un martes, diez é siete dias de agosto, é llegaron á un puerto que se haçia entre dos tierras, el qual es mas baxo de Puerto Deseado y entre medias dél é del rio de Grijalva, é hizo el capitán llamar á este puerto el puerto de *Términos*, porque dixo el piloto que estaba entre ambas islas, é allí se tomó agua en unos xagueyes; é avia en aquesta tierra mucha caça de liebres, y es tierra muy hermosa é viçiosa, y en tanto que allí estovieron los chripstianos tomando agua, vieron canoas cada dia atravesar con gente á la vela, que passaban á la otra tierra de la Isla Rica ó Yucatan.

En la costa de aqueste puerto, bien media legua de donde estaban los navíos surtos, avia dos árboles que estaban apartados ó solos, é debieran ser puestos á mano, y entre ambos árboles estaba á doçe ó quinze passos un çemí de otro ó un ydolo. Por manera que se contaron catorçe ó quinze destes çemis ó ydolos de barro y unos tiestos ó caçuelas de barro con piés á manera de braseros para echar lumbre, que se creyó debia ser para sahumeros á los ydolos ó çemis ques dicho, porque avia en ellos çeniça é tenian ençienso ó çierta forma de resina que los indios usan para sahumar: é los chripstianos que lo fueron á

ver, dixerón que avian hallado entre aquellos çemis ó yolos, dos personas hechas de copey (que es un árbol assi llamado), el uno caballero ó cabalgando sobre el otro, en figura de aquel abominable y nefando pecado de sodomia, é otro de barro que tenia la natura asida con ambas manos, la qual tenia como çircunçiso. Esta abominaçion es mejor para olvidada que no para ponerla por memoria; pero quise haçer mençion della por tener mejor declarada la culpa, por donde Dios castiga estos indios é han seydo olvidados de su misericordia tantos siglos há. Y como he dicho en el libro segundo desta primera parte, pues Su Magestad manda que me den relacion verdadera todos sus gobernadores de las cosas destas Indias, esto tengo yo signado é por testimonio que me fué dado por el teniente Diego Velazquez, passando yo por aquella isla Fernandina el año de mill é quinientos é veynte é tres: é yo llevé este testimonio á España á su ruego para dar notiçia deste descubrimiento suyo é otras cosas á la Çesárea Magestad; y no es este pecado entre aquellas mal aventuradas gentes despresçiado, ni sumariamente averiguado: antes es mucha verdad quanto dellos se puede deçir é culpar en tal caso.

Assi que tornando á la historia, tomada el agua que quisieron para su camino, este capitán é sus tres navíos y gente salieron deste puerto de Términos, un domingo veynte é çinco del mes ya dicho, y estuvieron allí hasta el viernes tomando pescado (que hay mucho) y salándolo para su camino é matolotaje.

CAPITULO XVIII.

Cómo el capitán Johan de Grijalva partió con el armada de Puerto Deseado, é quiso yr por donde avian muerto la gente al capitán Francisco Hernandez de Córdoba en la costa de Yucatan en un pueblo que se dice Champoton, y de lo que allí le acaesció, y de todo lo demas hasta que tornó á la isla de Cuba á dar cuenta de su viaje y descubrimiento al teniente Diego Velazquez é otras cosas convinientes al discurso de la historia.

Salida el armada de Puerto Deseado, guió la costa adelante de Yucatan para yr al pueblo de Champoton, á donde los indios en el primero descubrimiento mataron veynte é tantos chripstianos al capitán Francisco Hernandez de Córdoba, y le hirieron muchos mas. É ya el capitán Grijalva avia hecho ciertas ordenanças de la manera que los chripstianos é su gente avian de tener con los indios, para que no los enojassen, só graves penas; é se las avia fecho notificar en el proprio Puerto Deseado, el qual está catorçe ó quince leguas del pueblo de Champoton. Y el miércoles en la tarde, primero día del mes de septiembre llegaron con sus navíos á vista y enfrente del pueblo, é la caravela capitana surgió dos leguas en la mar desviada de tierra en tres braças de agua, é otro menor navío surgió una legua de tierra, é el otro tercero, que era el menor de todos, surgió á media legua de tierra, y no se osaron llegar mas á la costa, porque allí mengua mucho la mar, porque los navíos no quedassen en seco é corriessen peligro é riesgo, si algund tiempo contrario subçediesse. Aquel día hizo passar el capitán parte de la gente al vergantin ó navío menor que estaba mas cerca de tierra, para saltar al quarto del alba en la costa sin escándalo, porque le fué dicho al capitán que podian muy bien salir, é tornáronse las barcas á la capitana. Entre aquel navío menor é la costa, en la mitad de aquel espacio de mar que avia hasta tierra, estaba una isleta y en ella un farallon ó roquedo, so-

bre el qual avia una casa blanca á manera de fuerça ó castillo, é aquella noche se oía desde la caravela como avia allí indios é se velaban y tañian atambores. Y al quarto del alba antes del día llegó el capitán con dos barcas cargadas de gente al navío pequeño; y cómo vido que le avian engañado, pesóle de aver ydo, porque avia trabaxado mucho inútilmente, y quissiera no se aver detenido ni dexado su camino; pero, pues ya estaba allí, acordó de se yr á desembarcar á la isleta donde estaba aquel peñon, é assi lo hizo, y antes que fuesse de día tornaron las barcas á la caravela pequeña por la otra gente y la llevaron á la isleta, é con el capitán avian ydo los artilleros é algunas lombardas é ballesteros y escopeteros, esos pocos que tenian. Y antes que llegassen con las segundas barcadas, avian acometido los indios á los chripstianos, penssando çercarlos allí, é avian venido muchas canoas desde la Tierra-Firme é costa della, y con los tiros avian echado una á fondo, é muerto uno ó dos indios, é se avian ydo por donde vinieron á mas que de passo. Desde aquella isleta se veía el pueblo de Champoton; todo barreado de paliçadas y albarradas y muchas arboledas, é sonaban muchos alaridos é boçinas é atambores, é los indios que se mostraban, estaban armados de arcos é flechas é rodela é lanças. Y el pueblo está á poco trecho de la mar, é haçian grandes ademanes, mostrando que querian pelear, é por parte de abaxo del pueblo hay un río por donde pueden sa-

lir las canoas y çercar á los que saltassen en tierra; y viendo quán peligroso avia de ser el salir de los chripstianos en tierra, quiso tomar el capitán el paresçer de los que allí estaban, despues de aver él dicho los inconvenientes que le paresçia que estaban aparejados: é algunos dixerón que assi les paresçia lo mismo á ellos, que no era bien salir, sino que se tornassen á los navíos: otros deçian lo contrario, y que era bien que saliessen: otros dixerón que ni eran de paresçer que fuessen á dar en los enemigos, ni lo dexassen de haçer; que ellos harian lo quel capitán mandasse. Y él viendo aquesto, dixo que él quería salir; pero que avia de ser con las ordenanças, é como lo avia fecho saber á todos, é hízose las tornar á leer otra vez en aquella isleta.

Visto aquesto, los mas dixerón que con tales condiçiones no les paresçia bien la salida, ni sabia á qué avian de salir allá, ni querian yr al pueblo, y que no avian de guardar ningunas ordenanças, y que si yban, que avian de vengar á los chripstianos, que avian allí muerto al capitán Francisco Hernandez, y quemarles el pueblo, y darles un castigo que nunca le olvidassen, y no dexar alguno con la vida, si pudiessen. El capitán, conosciendo la buena voluntad de su gente, y que si lo començaban, no lo podria atajar, dió orden cómo se tornassen todos á embarcar, y assi se hizo, é él quedó en tierra en la isleta para yr con las postreras barcas; é quando los indios los veian yrse entraban en el agua, con sus arcos, hasta los pechos, dando grita y haçiendo fieros, é tirando flechas perdidas á mas tirar, mostrándose muy feroçes y denodados. Pero como la dispusiçion del lugar ni la voluntad del capitán no eran para atender, se hiçieron á la vela, un viernes tres días de septiembre, y el domingo siguiente en la tarde llegaron á vis-

ta del pueblo de Láçaro, donde acordaron de tomar agua para su camino, porque avia neçessidad della. É porque la costa de adelante no era sabida, ni estaban çiertos si podrian hallar agua en ella, mandó el capitán salir en tierra la gente con quatro tiros de pólvora, é los ballesteros y escopeteros; é surgidos los navíos á media legua del pueblo, luego otro día de mañana saltaron en la costa parte de los chripstianos con los capitanes particulares, é luego vieron indios sin armas que les señalaron con el dedo dónde estaba el agua; é llegados allí, les deçian é señalaban mas adelante; é llegados donde la segunda vez les enseñaban, deçian que mas adelante estaba el agua, y llegados allá, no la hallaron: antes dieron en una çelada de donde salieron mas de tresçientos indios con arcos é flechas, é rodela, é lanças, é bien armados, segund su costumbre, y començaron á tirar flechas, é quisieran çercar é tomar en medio á los chripstianos. Estonçes tiráronles dos ó tres tiros de artilleria, é aunque huian, tornaban á tirar tras los españoles, los quales viéndose engañados, se tornaban háçia la costa á sus barcas. É cómo desde los navíos los vieron volverse, salió el capitán general Johan de Grijalva con el resto de la gente, y en tanto que él llegaba á tierra tiraron otra vez con los tiros, y assi çesaron los indios su bravear y no se llegaron tan cerca, é ovo lugar de llegar el general é la gente toda: é durmieron aquella noche en tierra, é estuvieron assi mismo el otro día siguiente é hasta el tercero, é tomaron toda el agua que quisieron, y la metieron en los navíos, y tambien metieron mahiz que tomaron del campo; porque avia muchos y muy hermosos mahizales, porque si caso fuesse que los otros bastimentos faltassen, que tenian ya pocos, se sustentassen con el mahiz hasta la isla Fernan-

dina. Fecho aquesto, se recogieron los chripstianos en sus navíos.

El miércoles ocho dias de septiembre salió el armada de allí, y fué el bordo de la mar con no buen tiempo, y por esso andaban los navíos temporizcando, é tornaban á dar otro bordo para la tierra, é andando assi volteando desta manera hasta el sábado, onçe de septiembre, al poner del sol vieron una tierra nueva como baxos, y porque era tarde apartáronse della y dieron la vuelta aquella noche á la mar. Otro dia domingo volvieron sobre aquella tierra, por ver qué era, é no vieron otra tierra mas de aquellos baxos é dixo el piloto mayor que debian ser arraçifes de alguna isla nueva que debia estar por ahí çerca; é cómo los baxos estaban al través de su camino, ovieron de tornar á dar la vuelta háçia Yucatan, pues que por allí no podian passar adelante, é volvieron hasta ver la costa de Yucatan, é tomaron la tierra mas arriba del rio, que llaman de *Lagartos*, donde diçen el *Palmar*, y desde allí costean-do la isla, miércoles quince de septiembre, siguieron todavia la costa hasta el martes siguiente, que se continuaron veynte é uno del mes. É atravesaron desde una tierra que se dice *Comi*, segund los indios dixerón; y aunque tenian poca agua, acordaron de atravesar con ponerlo todo en la determinaçion de Dios, porquel tiempo no era bueno ni esperaban que tan presto lo seria: é el miércoles adelante, veynte é nueve del mes, dia del Arcangel Sanct Miguel, por la mañana pareció la tierra de la isla Fernandina, é vieron una parte de la que se diçe el Marien, é otro dia siguiente llegaron á estar enfrente del puerto de Carenas, y çerca de la tierra, é por saber el general si avia llegado en salvamento el capitan Alvarado que él avia enviado delante, segund tengo ya dicho, salió en tierra con pocos, é entró en una estan-

gia de unos veçinos de la villa de Sanct Chripstóbal, é halló allí quien le dixo quel navío de Alvarado avia allí llegado en salvamento, aunque con harto trabajo. Y estuvo essa noche en tierra Grijalva, é otro dia luego se quiso tornar á los navíos; pero no los vido y pensó que avian decaydo con las corrientes, é assi por esto se entró en su barca él y los que con él avien salido, é anduvo todo el dia é la noche siguiente hasta otro dia por la mañana por la costa, que fué sábado dos dias de octubre que llegó, delante del puerto de Xaruco, á una estancia de Diego Velazquez; é salido allí preguntó si avian visto los navíos, é dixéronle que no: é á hora de las diez del dia pareçieron enfrente del puerto que llaman de Chipiona, que es en la dicha estancia donde el capitan Grijalva avia llegado, como es dicho. Y desde allí se entró en los navíos, y cómo el tiempo era contrario, no les dexó tomar el puerto de Matança, é assi andovieron dando bordos á un cabo y á otro hasta el lunes siguiente, quatro dias de octubre, que porque la gente yba muy fatigada, mandó el capitan que tomassen el puerto de Xaruco: é assi entraron en él en la tarde á puesta del sol, y el dia siguiente se desembarcó toda la gente en tierra, y cada uno se fué por su parte, exçepto algunos pocos que quedaron y se fueron con el capitan en el navío menor de todos, dicho Sancta Maria de los Remedios, hasta el puerto que llaman de Chipiona. É desde allí fueron al que llaman de la Matança, donde allegó á los ocho del mes, é el sábado adelante llegaron allí los otros navíos, é hallaron allí al capitan Chripstóbal de Olit, al qual el teniente Diego Velazquez avie enviado con un navío que ahy tenia con gente armada, é artilleria, é bastimentos, en busca del armada del capitan Grijalva. El qual dixo que avia allegado á la isla de Coçumel, é que avia to-

mado la possession de la isla penssando que estaba por descubrir, é que desde ella avia ydo costean-do la tierra de Yucatan por la vanda del Norte, é avia llegado á un puerto que se haçia delante en una boca que se haçe al cabo de la tierra, y segund los pilotos de la armada deçian, debia de ser un puerto que está entre la misma Yucatan y Puerto Desseado: é que cómo no avia hallado rastro ni memoria del armada, que assi por esto, como porque avia perdido las áncoras é no tenia buenas amarras ó cables, se avia tornado á la isla Fernandina, é avia allegado á aquel puerto de Matanças ocho dias avie.

Estando allí el capitan Grijalva aderesçando su partida é haçiendo meter bastimentos en los navíos, para yrse á la cibdad de Sanctiago, donde estaba el teniente Diego Velazquez, le dieron una carta suya en la qual le mandaba que lo mas pronto quél pudiesse le enviasse los navíos, y dixesse á la gente que por quel aderesçaba á grand priessa para enviar á aquella tierra que se avia descubierta, que todos los que quissiessen yr allá á poblar se esperassen allí hasta que él enviasse los navíos (que seria muy presto), y que de sus haciendas de Diego Velazquez les seria dado todo lo que oviesse menester; y assi lo envió á proveer é mandar que se les diesse á todos los que esto quissiessen atender, y escribió á los alcaldes y regimiento de aquella villa de Sanct Chripstóbal que les hiçiessen todo buen tractamiento. É assi al-

gunos se quedaron allí, esperando la vuelta de los navíos, para yr á poblar la Isla Rica, que es la tierra de Yucatan (é no isla, como entonçes se penssaba): otros algunos se fueron á sus casas con penssamiento de volver, quando fuesse tiempo. É luego fueron los navíos é capitanes con el general Johan de Grijalva á la cibdad de Sanctiago é hiçiéronse á la vela viernes en la noche, veynte é dos dias de octubre de aquel año de mill é quinientos é diez é ocho, los tres navíos, é con ellos assi mismo el capitan Chripstóbal de Olit con el otro navío que se dixo: é hízoles muy contrarios tiempos, é assi tardaron algunos dias hasta llegar á Sanctiago, donde hallaron al teniente Diego Velazquez, al qual se le dió relacion de todo lo que se ha dicho que subçedió en este descubrimiento é camino que por su mandado hizo el capitan Johan de Grijalva. El qual quedó desfavoresçido de Diego Velazquez é mal quisto con la gente que llevó, porque no avia poblado en la rica tierra que avia descubierta; á causa de lo qual desdeñado, se passó á la Tierra-Firme á la provinçia de Nicaragua, donde en una nueva poblacion que hizo el capitan Benito Hurtado, que se llama *Villahermosa*, por mandado del gobernador Pedrarias Dávila, estando descuydados los nuevos pobladores, se alçaron los indios é mataron al capitan Hurtado é assi mismo á este capitan Johan de Grijalva é otros chripstianos, como se dirá en su lugar, en la segunda parte de la historia, quando se tracte de aquella tierra.